

Breve estudio sobre la Gramática del Arameo del Targum Palestinense

J. Ribera - Barcelona

[The author analyses the book *A Grammar of Targum Neofiti* (Harvard 1985) by D.M. Golomb and compares it with the linguistic studies done by A. Tal on Targumic Aramaic, especially in *The Targum of the Former Prophets* (Tel Aviv 1975), and also with the doctoral dissertation by T. Martínez, *Estudio de la Fonología y Morfología del ms. Neofiti I, Exodo* (Barcelona 1972). In this connexion Golomb's work turns out to be a grammatical essay on the various aspects of the Aramaic of Neofiti, rather than a grammar in the proper sense. However, the value of the essay falls a little short of expectations since the grammatical aspects are studied without establishing any comparison with the other contemporary dialects of Western Aramaic between the II-III centuries B.C.].

Como lo indica el título⁽¹⁾ el autor hace un estudio lingüístico del Neofiti (Ne) bajo la forma de gramática. De ahí que en los 9 capítulos de que consta la obra Golomb (G.), trate de las diversas partes de la gramática empezando con una introducción (cap. 1), a la que sigue una exposición de la Ortografía (cap. 2), Preposiciones (cap. 3), Conjunciones (cap. 4), Adverbios (cap. 5), Pronombres (cap. 6), Nombres y Adjetivos (cap. 7), Verbos (cap. 8) y Sintaxis (cap. 9). Termina el trabajo con una bibliografía de 5 pags. y un índice de citas bíblicas, en concreto del Pentateuco.

En la introducción (pp. 1-14) G. aborda la cuestión, a menudo tratada pero todavía no aclarada, de la verdadera naturaleza literaria del Ne y su repercusión en la lengua: se trata de un idioma popular hablado o en realidad es una lengua literaria escrita. El autor concluye: el Targum (tg.) es un documento escrito y no un testimonio de lengua hablada. El ms. del Ne forma una obra literaria coherente y no es una colección de traducciones, homilías,... ensambladas, por cuanto que todo tg. es una traducción aramea de la Biblia según una determinada tradición exegética que goza de autoridad.

Luego G. precisa el objetivo de su estudio: intenta presentar un modelo sincrónico de la lengua del Ne basándose ante todo en las formas escritas, por lo que prescinde totalmente de su proceso diacrónico. A pesar de los valores indiscutibles de la gramática de Dalman, que el autor reconoce, ésta adolece de una mezcla de diversos dialectos arameos, entre sí muy distintos, como son el del tg. Palestinense (tg. Pal.), el del Talmud yerusalmí, el de los Midrashim y el de Onqelos. Además, la gramática de Dalman se halla desprovista de sintaxis. Por estos motivos G. nos ofrece esta gramática, que es una revisión y ampliación de su tesis doctoral presentada en 1978 y que, a su vez, es un estudio gramatical del libro del Génesis del Ne. Por eso muchas citas pertenecen a este libro, aunque no falten de los demás libros del Pentateuco, y

(1) D.M. Golomb, *A Grammar of Targum Neofiti* (Harvard Semitic Monographs, 34). Chico, Ca. 1985, Scholar Press, pp. 283.

las deducciones de carácter estadístico que a veces hace el autor son siempre relativas. G. ya nos advierte que su obra es un análisis no comprensivo, sino esquemático, de las formas y prescinde de toda comparación de la lengua del Ne. con otras variantes del arameo (ar.) Pal., incluso con los demás textos del tg. Pal. como son los fragmentarios y los de la Genizá.

G. inicia el estudio gramatical del arameo del Ne con la Ortografía (pp. 15-22) en la que el autor detecta dos clases de errores: unos, debidos a los antiguos escribas que conocen el arameo sobre todo de Onqelos y cometen equivocaciones de poca monta, que a menudo rezuman a "onqelismos", mientras los copistas medievales, mucho más ignaros de la lengua, cometen errores crasos y fáciles de detectar. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el ms. Ne es una copia tardía fechada en 1504. Sin embargo, gracias a la consistencia de su lengua, es fácil descubrir las interpolaciones y equivocaciones de escribas y copistas. Los errores de escritura son los comunes a la confusión de letras de grafía parecida, que crean en ocasiones formas inexistentes. También a veces es difícil distinguir un error del escriba del de un copista, como cuando se confunde *waw/yod*, fenómeno harto frecuente. Asimismo las equivocaciones pueden surgir de una mala intelección de la lectura o la recitación. El uso de las *matres lectionis* no es signo de vocal larga ni en el Ne ni en Onqelos, y se encuentran tanto en posición medial como final. Suelen indicar los sonidos homófonos de la consonante que representan. La duplicación de *waw/yod*, cuando la hay, indica el valor consonántico de la letra. A veces se inserta una *mater lectionis* en lugar de *šewá* móvil: *mlk'hon* para leer *malkēhon* o también una *yod* para resolver la dificultad de pronunciación de una sílaba doblemente cerrada, como en el caso de *'bdyt* en vez de *'bdt* correspondiente a la segunda persona del perfecto (p. 19). El Ne en la ortografía está influido por Onqelos que también carece de uniformidad. En este capítulo notamos la falta de ejemplos que aclaren las normas a la vez que las confirmen.

Sigue el apartado de las Preposiciones (pp. 23-30). G. habla de un elenco completo de las mismas. Ahora bien, hemos comparado, aunque someramente, las partículas del Ne mencionadas en la obra de A. Tal, *The Language of the Targum of the Former Prophets and its position within the Aramaic Dialects* (Tel Aviv 1975) pp. 24s., y las listas que nos proporciona G., y advertimos diferencias notables. En cuanto a Preposiciones: *b'py*, *l'py*, *'l*, *'py* (Tal, p. 25), *byd* (Tal, p. 26), *lpwm* (Tal, p. 27), no las hallamos mencionadas en G. Por lo que se refiere a las Conjunciones (pp. 31-35) G. considera *'m* como un hebraísmo (p. 34) mientras Tal trata *'m* -y no *'n*- como conjunción aramea (Tal, pp. 30, 36). *'p* G. lo estima como adverbio (p. 37) mientras para Tal es conjunción (Tal, p. 36). *m' d-* en Tal (p. 38) es *mh d-* en G. (p. 33). Llama la atención la vocalización de *man dē-* de Tal (pp. 32, 38) frente a G. (p. 32) que parece leer *min dē-*. *'lhyn* (Tal, p. 35) sólo se menciona en G. en la conjunción compuesta *'rwm 'lhyn* (p. 34). *Km' d-* mientras Tal lo considera corriente en el arameo medio (Tal, p. 34) *kinh d-* es para G. una forma rara en el Ne (p. 35). *ba'atar dē-* de Tal (p. 36) corresponde al *b- 'tr- dy* de G. (p. 33), pero *atar dē-*, mencionado también por Tal (p. 36) no se halla en G., quien tampoco cita la partícula compuesta *midde-* a la que hace referencia Tal (p. 38).

En cuanto a los adverbios o formas adverbiales (pp. 41-46) hallamos también diferencias significativas entre Tal y G. Citamos algunas que aparecen en el Ne según Tal, pero que G. no menciona: *lē-'ahra'* (Tal, p. 48), *'an/lē-'an*, (Tal, p. 49), *bgtn kdyn* (Tal, p. 49), *beda'* (Tal, p. 49), *ka'/lēka'/mika'* (Tal, p. 52), *mēhar* (Tal, p. 51), *misat* (Tal, p. 52), *saggy* (Tal, p. 52), *bēsof* (Tal, p. 52), *tēdyra'* (Tal, p. 53), *tinyanut* (Tal p. 54). Otra serie de formas adverbiales citadas por Tal y no mencionadas en G. son: *'ekēden*, *'ipšar*, *bēken* (Tal, p. 54), *atar ken*, *zē'ir*, *bē-ṭehēra'* (Tal, p. 55), *bimam*, *mēnan* (Tal, p. 56), *lisge/misge*, *'ad la'*, *bē'al korhak*, (Tal, p. 57); en cuanto a *miqobel* (Tal, p. 57) G. tiene la forma *qwbyl/lqbl*, pero como preposición (p. 30); acerca de *miqēdamohi* (Tal, p. 58) G. cita sólo *mlqdmyn* (p. 41); *lēra'*, *bē-ramša'*, *bē-šalu*, (Tal, p. 58) tampoco se hallan en G., y *bitqef* (Tal, p. 58) G. lo lee *bytqwf* (p. 38). Asimismo *dilma'* G. lo considera conjunción (p. 34) mientras Tal lo cataloga como adverbio (p. 49), como *ytyr* es preposición para G. (p. 25) y adverbio para Tal (p. 50).

Sobre el capítulo dedicado a los pronombres (pp. 47-67) quisiéramos también aportar algunas acotaciones de otros estudios hechos sobre el Ne o dialectos paralelos. Variante significativa es *'nn* para 1ª prs.

pl. G. considera la forma *hy* de 3ª prs. fem. sing. como una pura abreviación (p. 47), en cambio para T. Martínez, en el resumen de su tesis doctoral titulada *Estudio de la Fonología y Morfología del ms. Neofiti I (Exodo)*, Barcelona 1972, pp. 13 y 21, sería una reminiscencia de formas antiguas presentes en documentos ar., egipcios, nabateos y palmirenos. Las grafías 'ynwn, 'ynyn, con respecto a 'nwn, 'nyn, podrían explicarse por el uso o no de *mater lectionis*, ya que la tendencia del Ne suele ser de escritura defectiva (Martínez, p. 20). No se hallan en el Ne las formas aparentemente más arcaizantes de *hynwn*, *hynyn*, del ar. galilaico. En cambio sí que es común al ar. galilaico y Ne el sufijo *-nn* de la 1ª prs. pl. como la final *-wy* de 3ª prs. pl. mas. En cuanto a la terminación *-n'*, sobre todo usada en el sintagma *ln'*, no es más que un onqelismo (Martínez, p. 14), lo que quizá G. olvida indicar como, en general, no suele aportar casos concretos del influjo de Onqelos en el Ne.

El autor distingue entre pron. demos. y adj. demos., cuya diferencia básica consiste en el uso o no de *h-* ante las formas ya sean adj. o pron. A. Tal en un artículo titulado "Birurim ba'aramit šel 'Ereš Yisra'el", publicado en *Lešonenu* 44 (1980) pp. 43-65, estudia la evolución de los demostrativos en las variantes más significativas del ar. Pal.: Qumrán, Targum, Talmud, Samaritano. La conclusión es que en Qumrán los demostrativos mantienen una forma simple: *den*, *da'*, *'ilen*; apenas se halla la forma compuesta con *he-* precediendo al demos. En cambio en el tg. Pal. es mucho más frecuente y va tomando la línea divisoria de *he-den...* para adj. demos. y sin *he-* para los pron., aunque el uso pleno de esta forma compuesta aparece en el Talmud de Jerusalén. En cuanto al resultado estadístico constatamos que para G. *dyn* es algo más frecuente en el Ge Ne que *dn* (p. 54), mientras para T. Martínez resulta al revés cuando estudia el Ex Ne (p. 14). La conclusión es evidente: antes de sacar demasiadas consecuencias respecto a la frecuencia del uso de una determinada forma es indispensable una concordancia completa sobre el Ne, pues para T. Martínez (p. 22) el predominio de *dn* sobre *dyn* sería signo de antigüedad. ¿No sería sencillamente una cuestión de escritura defectiva o no? ya que, como G. insiste sobre todo cuando trata de las formas verbales (cf. pp. 121, 124), hay una inconsistencia total en el uso de las *matres lectionis*. T. Martínez advierte (p. 14) que la forma *'lyyn/'lyyn* debe leerse con diptongo *'illayn* y no *'illen*, de lo cual no parece percatarse G. (p. 55). Otra forma arcaizante sería *dnh* con respecto a *dn'* del ar. Galilaico. De hecho se advierte en el Ne el amplio uso de *he* como *mater lectionis* final en lugar del *alef* usado por los otros dialectos ar. (T. Martínez p. 22).

En el cap. 7 G. trata las formas nominales y adjetivales (pp. 69-119). Tal distinción morfológicamente hablando en realidad no existe. La clasificación de los nombres está estructurada de la siguiente manera: formas con prefijos: *m-*, *t-*, *'-*; con sufijos: *-w (t') -yt'*, *(w)n'*. G. incluye dentro de "otras formas nominales" la forma *qtwl*, *qwtl*, *qlyl*, los segolados *qtl*, la forma *qtal*, los terminados en *-y*, los inclasificables, las formas bilíteras, y finalmente los gentilicios. El autor advierte al principio del capítulo que se basa en el Ge del Ne, lo cual me parece que es simplemente recordar lo que hace normalmente con respecto a toda la obra. El procedimiento de clasificación de las formas nominales no deja de ser algo peregrino cuando todas las gramáticas arameas clásicas: la de Dalman, Segert, Klaus, etc., suelen seguir un proceso inverso y más específico, aunque ciertamente al referirse a un texto sin vocales hay que recurrir por paralelismo a uno vocalizado como es el de Onqelos. No hemos visto que el autor tratara el tema de los numerales, para los cuales nos remitimos a la tesis doctoral de T. Martínez (p. 15).

Referente al verbo, que se trata ampliamente en el cap. 8 (pp. 121-186), G. insiste en la complejidad que implica la traducción "convencional" del tg. Además en este campo el Ne adolece de numerosos errores debidos a los copistas, como es el caso de la confusión *w/y*. Hay también según G. una variedad de formas debido al inconsistente uso de las *matres lectionis*, prevaleciendo las formas defectivas (cf. T. Martínez, p. 16). También es un fenómeno común el uso del mas. por el fem. sobre todo en el pl. (T. Martínez, p. 16). Como es característico del arameo abundan los participios ya solos ya acompañados del auxiliar *hwh*, o también seguidos de pron. independiente. En las conjugaciones sólo se pueden distinguir las formas según que el ms. indique o no las *matres lectionis*, como *yod* para estativos, o por medio de las

preformativas y aformativas. El contexto puede ayudar a distinguir una forma básica *pe^aal* (G) y una forma intensiva (D) como en el caso de *br* (p. 122). La preformativa de la forma causal (C) no es nunca *h-*, ahora bien en el imperf. no siempre lleva *yod* medial (*yq^tyl*), por lo que a veces se confunde con la forma *pe^aal*. Lo mismo acaece con el part. e inf. *pa^ael* y *'af^ael*. El prefijo de las formas *'itpe^ael* e *'itpa^ael* es *'it-*, nunca *hit-*, y como es lógico no pueden distinguirse entre sí. La forma *'ittaf^aal* es poco frecuente en los verbos fuertes.

También con respecto al verbo A. Tal nos ofrece dos monografías interesantes. Una trata de la *nun* final paragógica que se añade con cierta frecuencia en las 2ª y 3ª prs. pl. de los verbos del tg. Pal. cuando en el ar. literario terminan en vocal. En su artículo "Rebadim ba-'aramit ha-yehudit šel 'ereš Yisra'el", *Lešonenu* 43 (1979) 165-184, trata de este fenómeno que se inicia en Qumrán, encuentra su estadio intermedio en el tg. Pal. y llega a su pleno desarrollo en el Talmud yerušalmí. Según este mismo autor (cf. "Ha-Maḡor le-šurotaw be-rubde ha-'aramit ha-yehudit be-'ereš Yisra'el", en *Mehqare lašon*, Homenaje al Prof. Z. Ben Hayyim, Jerusalén 1983, pp. 201-218) de manera más compleja, pero en la misma línea, sucede con el infinitivo: el uso de las formas *miqtal*, *miqtol*, *miqtel* según las tres vocales características del imperf. *pe^aal*, la presencia frecuente del *mem* en el inf. de todas las formas derivadas, el valor nominal del inf. como complemento con sus sufijos, son otras tantas evoluciones que, desconocidas en parte o en todo en el arameo de la etapa antigua de Qumrán, en el Talmud yerušalmí tienen ya plena vigencia, colocándose el tg. Pal. en medio de esta evolución. Con esta explicación se aclara la oscilación que presenta el Ne en estos puntos de los que ni G. (cf. pp. 126ss.) ni T. Martínez (cf. p. 16) ofrecen una interpretación satisfactoria. Así la ausencia de *mem* en el inf. no tendría que atribuirse necesariamente ni a onqelismos (T. Martínez, p. 17) ni a hebraísmos (G., p. 127). T. Martínez (p. 17) nos habla de inf. terminados en *wt* con valor nominal abstracto que G. no menciona (p. 127). El Ne emplea el part. con pron. independiente separado, pero son raros o discutibles los pron. independientes adheridos al part. (p. 128). En realidad el part. unido a pron. independientes abreviados sería influjo de Onqelos (T. Martínez, p. 16). El part. pasivo *qtwl* puede ser confusión de *w/y* o hebraísmo (p. 129). El autor no trata de los verbos guturales lo que sí lo hace T. Martínez (p. 16).

Es difícil distinguir la forma *pa^ael* de la de *pe^aal* a causa de la frecuente ausencia de *matres lectionis*. El inf. tanto termina en *-h* como en *-'*. A veces se suprime el prefijo *m-* sobre todo cuando precede la prep. *l-* (p. 130). En la forma causal o C de nuevo constatamos la ausencia de *yod* en 3ª prs: *'ql* en lugar de *'q^tyl*. Tampoco se puede distinguir del imperf. de la forma *pe^aal*. El inf. *mq^tllh* se confunde con el intensivo *pa^ael*. Lo mismo ocurre con el part. Esta facilidad de confusión existe también de forma clara con *'itpe^ael* e *'itpa^ael*. Hay algunos residuos de formas intensivas con *-w-*: *po^ael*, *'itpo^ael*, *polel*, *'itpolel* (pp. 135ss.), como la presencia de unos pocos causativos con prefijo *š-*, comunes a varios dialectos ar. (pp. 137-138).

Referente a los verbos débiles con *alef* en 1 radical, en el imperf. alguna vez se encuentra *alef* en vez de *yod* por influjo del perf. (p. 139). T. Martínez (p. 17) advierte que a veces cae el *alef* del imperativo. Los *w/y* 1 rad. abundan (al menos en Ge Ne) y se asimilan a veces con los 1 *alef*, 1 *nun* o 2 *waw* (p. 139). En la forma *pa^ael* del impf., inf., part., se conserva la *nun* del 1 rad. En realidad la asimilación de la *nun* es oscilante (T. Martínez, p. 17). La ambigüedad de la escritura se refleja también en los cóncavos: part. *q'm/ qym/qyym/q'ym* (p. 148). Cuando aparece *-yy-* no se puede dudar que se trata de un intensivo de estos verbos (p. 150), de lo cual, sin embargo, no puede deducirse que si hay sólo una *yod* se refiera a la forma *pe^aal* y no *pa^ael*. El verbo *š'r*, que pertenece a los de 2 *alef*, en la forma intensiva se asimila a los 2 *w/y* (p. 151), aunque para G. en esta forma normalmente se mantiene el *alef*, lo cual no parece compartir T. Martínez (p. 19). Como en los demás dialectos ar. los geminados se presentan ya contractos ya sin contraer. En el imperf., imper., inf., la geminación se avanza al primer radical (pp. 152-153). En los de 3 débil, *h'*, se halla un predominio de *yod* final en la 1ª prs. del perf., en la 3ª del imperf. e imper. También el part. act. y pas. terminan en *yod* (pp. 155-156). En el perf. la terminación *-on* de 3ª prs. masc. pl. característica del ar. galilaico, según G. se encuentra en el Ne en la proporción de tres a uno (p. 154), mientras que para T. Martínez (p. 18) es forma común. También se incluyen los verbos *šyšy* "destruir", *'yštyšy* "ser

destruido”, dentro de esta categoría (p. 157s.). Sigue el estudio de una serie de verbos irregulares: *slq* con asimilación del *lamed* (pp. 158s.); *hlk*, cuya forma reducida *hwq* para imperf. e inf., común a varios dialectos ar., no se halla en el Ne (p. 161); *'t*, *'zl* y *'mr*. El inf. de *'mr* nunca se escribe con *alef* sino con *yod* y tiene un valor sustantivado: *mymr* (p. 168). G. estudia también *hwh* en su valor auxiliar y de traducción de *wa-yěhi* hebreo (p. 172), así como *hyh* que, según T. Martínez (p. 19) en tiempo pasado no se encuentra en el Ex del Ne, mientras lo hallamos en el Ge (p. 173). Al final del capítulo el autor nos ofrece unos paradigmas muy útiles de los verbos fuertes y débiles (pp. 174-186).

De la Sintaxis G. sólo estudia algunos aspectos (pp. 188-231). La razón aducida para no tratarla de forma más completa es porque en muchos temas la sintaxis del Ne coincide con el ar. medio (p. 187). Esta razón, sin embargo, no parece del todo convincente ya que por este mismo motivo tendría que haber omitido varios apartados de Morfología. Basándose en 143 ejemplos del Ge y 100 del resto del Pentateuco, G. expone los aspectos que según él son los más característicos de la sintaxis del Ne. Dedicamos las pp. 188-208 al estudio del uso de la forma verbal compuesta de *hwh* con part. verbal. Es una forma idiomática aramea sin paralelo hebreo, por lo tanto el traductor, al emplearla, pretende dar un matiz interpretativo al TM. G. presenta unas tablas estadísticas según las cuales el uso del perf. *hwh* + part. verbal supera en mucho los demás usos temporales de *hwh* con las otras formas compuestas: con imperf., part., inf., imper. (p. 190). Aparece frecuentemente en los textos parafrásticos del Ne, y la función principal del auxiliar *hwh* con part. es indicar el aspecto durativo de la acción, con diversos matices: iterativo, progresivo, habitual, continuo... G. ofrece unos esquemas de estos matices (p. 207). Hay que advertir que el targumista mezcla adrede formas simples con compuestas (p. 198) para hacer resaltar en los casos que le interesa la duración de la acción verbal.

Otro aspecto que estudia G. es el modo cómo el Ne expresa el complemento u objeto directo del verbo (p. 201s.). Hay cuatro maneras: con *yat*, con *l*, sin ningún signo indicativo, con suf. pron. En los textos literales el TM determina en gran parte la elección. En los parafrásticos la razón de la elección no es obvia. *Yat* es el signo más común en mucho del acusativo y corresponde a veces a *'et* del TM y a veces sustituye a los suf. verbales del texto hebreo. A veces *yat* se usa delante aparentemente del sujeto pasivo (p. 209), lo cual el autor lo considera como un recurso idiomático para evitar el antropomorfismo, si bien también se halla en lugares que no tienen este cariz. Creo que la mejor explicación es la de considerar el *yat* en estos casos -al igual que sucede también a veces con el *'et* hebreo- en su sentido primitivo de partícula enfática al margen de su acepción posterior de complemento directo (cf. J. Ribera, “La versión aramea del Profeta Ageo”, en *Anuario de Filología* 4 [Barcelona 1978] 288). La prep. *l*, de uso mucho más limitado que *yat*, aparece sobre todo delante de nombre propios (p. 210). Todavía más limitado es el empleo del complemento sin partícula en cuyo caso suele seguir literalmente al TM. Los casos raros de suf. verbal deben explicarse según G. o por onqelismo o hebraísmo, pero no por razones de la lengua aramea del Ne (p. 211).

En cuanto a las frases nominales G. estudia el orden del predicado nominal (p. 212s.) y descubre en el Ne dos formas de la frase nominal: una en la que el orden es sujeto y predicado, y la otra en la que el predicado precede al sujeto con la finalidad de destacar el predicado. Luego G. nos expone prolijamente el sentido de algunos ejemplos (pp. 214-217). Tal exposición parece más propia de una exégesis que de un comentario sintáctico. El último apartado de la sintaxis G. lo dedica al diverso uso del genitivo en el Ne (pp. 218s.). El autor constata tres maneras de indicar el genitivo: nombre con suf. anticipado + *d-* y nombre; nombre con *d-* + nombre, y el estado constructo de nombre + nombre. Luego analiza en qué circunstancias se emplea una y otra forma y establece los principios generales siguientes: el tipo 1º se usa principalmente en expresiones de posesión inalienable, como “padre de”, “hijo de”...; el tipo 2º en formas comunes sin ninguna connotación especial, y el tipo 3º sería con el 1º característico de formas antropomórficas. En la p. 228 G. ofrece un esquema de estas tendencias. Con respecto a la plurivalente partícula *dy*, *d-*, no hallamos en el autor la distinción sintáctica de *dy/d-* como relativo, determinativo y conjunción, lo que ayuda, como lengua de traducción, a seguir un poco la trayectoria de su uso. Así *dy* cuando traduce *'ašer* hebreo es más frecuente que *d-* en Ge y

en Ex (cf. E. Martínez Borobio, "Las formas *d-* y *dy* en función de pronombre relativo en el Targum Palestiense", en *Salvación en la Palabra*, en *Memoria del Prof. A. Díez Macho* [Madrid 1986], pp., 433-445; T. Martínez, p. 14). Por lo que se refiere a formas compuestas que producen los llamados pron. indefinidos según G. predomina el empleo de *d-* por encima de *dy* (p. 61) de manera absoluta; en cambio, E. Martínez Borobio opina al revés (p. 439, 443). Sorprende que G. no trate como elemento característico de la sintaxis del Ne el uso que hace este ms. del estado enfático (cf. A. Díez Macho, *Neophity 1*, vol. V, *Deuteronomio* [Madrid 1978], Introducción, p. 90).

Para terminar quisiéramos contrastar el breve estudio sintáctico de G. con la tesis de J. Lund titulada *A descriptive syntax of the non-translational passages according to codex Neofiti I* (Jerusalén 1981, en hebreo), citando brevemente el índice de la misma: Sintaxis del verbo, que abarca el uso del pasado, futuro, infinitivo e imperativo; sintaxis del nombre, del adjetivo, de los numerales; sintaxis del *kol*; sintaxis de los sufijos; sintaxis de las partículas; sintaxis de la oración; relación del sujeto con el predicado; el uso del complemento; la negación; diferentes clases de oraciones coordinadas y subordinadas: oraciones estativas, causales, condicionales, concesivas, comparativas, temporales, finales, consecutivas... Comparando este índice, en modo alguno completo, del trabajo sintáctico de J. Lund con los cuatro aspectos que sólo trata G. en este caso más que de sintaxis tendría que hablarse más bien de un "apéndice sintáctico" a la gramática. Finaliza el autor su obra con una breve bibliografía, a la que añadiríamos entre otros los trabajos que hemos citado en el transcurso de esta recensión y también el artículo de D. Rider, "al ha-targum yerušalmi ketab yad Neofiti", en *Tarbiš* 34 (1968) 81-86.

Concluyendo debemos reconocer que, por una parte, el título desorienta algo al lector por cuanto no se trata, como hemos visto, de una gramática del ms. del Ne en sentido propio sino de un estudio o ensayo gramatical más o menos extenso. Y en este aspecto G. nos aporta una serie de datos muy útiles para ulteriores investigaciones sobre el arameo del Ne. Por otro lado, creemos que G. se ha ceñido demasiado al estudio escueto del ms. Ne dejando de lado los otros fragmentos del tg. Pal., que forman parte integrante de esta misma lengua, y omitiendo todo cotejo diacrónico tan necesario cuando se trata de formas dialectales. Con todo, los targumistas debemos agradecer sinceramente el trabajo de G., que sin duda significa una ayuda valiosa para esclarecer la incógnita que todavía no se ha despejado del todo acerca del lugar y época en que hay que situar la lengua del tg. Pal. dentro de los dialectos arameos occidentales.